

MATÍAS DE CÓRDOVA
Y LA PREFIGURACIÓN IDEOLÓGICA DEL PROCESO DE INDEPENDENCIA
CHIAPANECO

Anna Torregrosa Pascual*

Introducción

El interés alrededor del proceso de independencia de América Latina concierne a todo estudio sobre el funcionamiento de la dinámica colonial en la medida en que éste supone una reformulación de sus mecanismos de control y administración. Sin embargo, si bien es cierto que los mecanismos de dicho proceso presentan particularidades a partir de las contradicciones que se generan en el territorio específico de que se trate, también lo es que, además de la heterogeneidad característica de estos acontecimientos, en todo el territorio sometido se localizan tanto generalidades como detonadores comunes que permiten un estudio comparativo desde el punto de vista de la historia. A este respecto, se mantiene una posición que contempla la figura del “criollo” como fundamental para el inicio del proceso de independencia en términos generales. De esta suerte, éste se convierte en el portador de un tipo de valores que van a configurar las coordenadas de la posterior organización social. Palabras como ciudadano, economía o nación comienzan a adquirir relevancia y pleno significado. De manera paulatina se genera un tipo de ideario, acicateado por las circunstancias que presentan los acontecimientos del momento, como por ejemplo el advenimiento de los Borbones al poder tras la conclusión de la guerra dinástica. Así se genera el caldo de cultivo de una dinámica histórica que recoloca la forma de organización existente en lo relativo a interrelaciones sociales, políticas y económicas de diversa naturaleza. Desde el ángulo de visión que proporciona una perspectiva histórica y filosófica, el interés por fijar la atención en este momento del devenir temporal radica en un afán de comprensión de los factores que propician el inicio de este controvertido período de transición. Por este motivo, la preocupación principal de este trabajo consiste

* Estudiante del Programa de Posgrado de Estudios Culturales, de la UNACH.

en describir y esclarecer de una forma aproximativa la manera en que se configuró ideológicamente este proceso en Chiapas, a partir del análisis del artículo escrito por Fray Matías de Córdova “El problema del indio”. No en vano, en este texto aparecen representados de un modo anticipado las características ideológicas que determinan el rumbo del proceso de independencia que acaece en esta región. Por último, es necesario señalar que éste es el primer escrito referido a Chiapas en el que se localizan sus rasgos doctrinales descritos brevemente. De ahí, y del alcance cognoscitivo que genera un análisis de este tipo alrededor de la manera de pensar que determina la forma de este acontecimiento, la inclinación por hacer frente a una tarea interpretativa de esta índole.

Criollos y naciones

La cuestión del nacionalismo es controvertida porque alberga en su seno tanto elementos emotivos como políticos y doctrinales. Sin embargo, y a pesar de la relativa frecuencia con la que se utiliza esta noción en la vida cotidiana, existen a su alrededor algunas imprecisiones terminológicas que complican el abordaje de cualquier problemática relacionada con la misma, quizás debido a que, tal y como señala Fontana, “la nación no tiene una formación política propia que le permita convertirse en una forma del ejercicio de poder” (1998: 4). Una prueba de ello es que a menudo, en el lenguaje coloquial, se tiende a confundir este término con el de estado. Por esta razón se acepta *a priori* la definición que propone Acosta en su artículo a propósito del tema, según la cual “entendemos de entrada el nacionalismo como ideología y acción política dirigidas a construir la nación o la defensa de la nación ya existente” (1992: 96). De este modo, se observa que uno de sus posibles significados corresponde con una estrategia política asociada a una “nación” cuya característica principal es la de proporcionar el referente identitario último de los habitantes de un territorio delimitado como tal. Relacionado con lo anterior, es necesario apuntar que la ausencia de un espacio físico imposibilita *de facto* la realización nacional. En este sentido, se vislumbra una relación mutua entre lo geográfico y lo histórico en lo referente a este asunto, por lo que se está de acuerdo con Renan cuando señala que “la geografía es uno de los factores esenciales de la historia. Los ríos han conducido a las *razas*; las montañas las han detenido. Los primeros han favorecido los movimientos históricos; las segundas los han limitado” (1882: 10). De esta suerte, y si se tienen en cuenta todas las características mencionadas sobre la nación, resulta del todo lícito sostener que éste es un concepto ideológico y una forma de gobierno que define, distingue y moldea tanto un territorio circunscrito

a la nación, como a sus habitantes, desde el punto de vista de la macropolítica, a pesar de que algunos estudiosos como Fontana sostengan que “definir qué es una nación resulta poco menos que imposible” (1998: 2). Por otro lado, es necesario señalar que la idea, la voluntad y el sentimiento preceden a la posterior formación de las naciones. Es decir, la definición y concreción de las mismas se corresponde con “una gran agregación de *hombres*, sana de espíritu y cálida de corazón, [que] crea una conciencia moral que se llama una nación” (Renan, 1882: 12). Un ejemplo de lo mencionado lo proporciona el carácter de los movimientos nacionalistas en América Latina; la formación de estos procesos presenta similitudes con la de los países europeos, en la medida en que ambos emanan de la antigua sociedad feudal, así como en la forma en que un tipo de regencia se transmuta en la otra, puesto que de manera fehaciente se mantiene intacta la estructura de poder establecida, aunque también se localizan particularidades en los mismos surgidas de las contradicciones que los diferencian. Por otro lado, relativo a la formación de este proyecto político e ideológico en las distintas regiones latinoamericanas, es necesario señalar que el surgimiento de este tipo de sentimiento en los “criollos” condiciona la posterior forma en que los mismos se van a relacionar con la realidad circundante y, por lo tanto, la van a configurar. De esta suerte, antes de que los territorios ultramarinos pudieran constituirse como estados independientes y soberanos necesitaron pensar con anterioridad en la existencia de esa posibilidad y en la forma de la misma. En este sentido, la figura del “criollo” adquiere una importancia fundamental en lo concerniente a la promoción, desarrollo y establecimiento de este proceso gubernativo y doctrinal en estas regiones. No en vano, “los españoles de América (españoles americanos) o criollos, llamados así por la oposición a los españoles de España, se consideraron a sí mismos diferentes y ligados entre ellos a su común patria americana” (Lafaye, 1980: 11). Por lo tanto, el “criollo” se define psicológicamente por el anhelo profundo de formar parte activa de la política y por la necesidad de crear una definición identitaria propia relacionada con el “modo de ser” americano. Esta relación particular con la sustantividad circundante convierte a los “criollos” en portadores y representantes de unos valores propios cuya materialización contribuye a forjar el posterior estado soberano, vinculado con la nación, en las diferentes regiones de ese contexto que los invasores europeos denominaron “Nuevo Mundo”. De esta manera se moldean los contornos imaginarios de un espacio novedoso comparado con el existente durante los tiempos de la Colonia. De esta suerte, para poder obtener el anhelado reconocimiento político y social, el “criollo” buscaba por doquier la patria que imaginaba, hecho que contribuía a que la encontrase. Por esta razón Fontana mantiene que “los estados-nación surgieron

en América definidos por unas fronteras extrañas, ni culturales (¿por qué no una unidad que se extendiese desde el noroeste argentino hasta el sur del Perú?), ni físicas (¿por qué no una nación amazónica?)” (1998: 6). Así, se observa hasta qué punto la realización nacional constituye un artificio que surge de la fantasía y de los intereses de los seres humanos que pertenecen a ciertos estratos de la sociedad. En esta dirección, y referente a la importancia del “criollo” en lo relativo a la dinámica de conformación de la patria americana, Sáenz de Santamaría apunta:

Criollos, al estilo de Fuentes y Guzmán, serán los principales protagonistas de la Independencia. Criollos sometidos a doble tensión: la de no ser suficientemente europeos para poder gozar de las ventajas, que recibían los muy cercanos trasplantados al tronco de la Península; y la de no ser suficientemente guatemaltecos para no poder vanagloriarse de cuatro raíces hincadas en la generación de los conquistadores o primeros pobladores (1969: 5).

De este modo, se observa que el surgimiento de esta clase social diferenciada es consecuencia directa de las distintas interacciones establecidas durante los tiempos de asentamiento invasor. El “criollo” no dejaba de formar parte de una élite que gozaba de la solvencia económica suficiente como para tomar las riendas del rumbo de la historia debido a su control efectivo sobre el mercado y las propiedades agrarias. No obstante las prerrogativas que estos privilegios les otorgaban, los cargos políticos y administrativos de mayor rango estaban fuera de su alcance, puesto que éstos se decidían indefectiblemente en favor de los españoles. Este hecho contribuye a potenciar tanto el apego inmediato del “criollo” hacia la patria, como el rechazo hacia la autoridad de un reino lejano e ingrato que se niega a concederle el estatuto de legitimación que considera le pertenece por derecho propio. Asimismo, el “criollismo”, en términos generales, asiste a su consolidación y adquiere consistencia en la escena política y social cuando los mecanismos de la forma de gobierno y explotación del imperio español se debilitan. Por lo tanto, se observa cómo la conformación ideológica del posterior nacionalismo americano emana de la coyuntura histórica y política del momento, así como de su manifiesta necesidad de apropiarse simbólica y políticamente del entorno. Por otro lado, pero relativo al cariz del funcionamiento de este proceso histórico en Chiapas, se contempla la forma en que la propuesta política que describe Matías de Córdova en su artículo “El problema del indio” contiene una significativa carga ideológica relacionada con la configuración de la

identidad criolla en esta región en concreto. De esta suerte, y sin perder de vista los parámetros políticos que dicta el carácter de su propuesta, busca generar un acuerdo al unísono con la sociedad con la pretensión de definir un tipo de sentimiento del que germinará el posterior nacionalismo. Dicho sentimiento lo describe Renan de la siguiente manera:

El *hombre* había vuelto, después de siglos de declinación, al espíritu antiguo, al respeto de sí mismo, a la idea de sus derechos. Las palabras patria y ciudadano habían recobrado su sentido. Así ha podido cumplirse la operación más difícil que haya sido practicada en la historia, operación que se puede comparar a lo que sería, en fisiología, la tentativa de hacer vivir en su primera identidad un cuerpo al que se le hubiera quitado el cerebro y el corazón (1882: 5).

En última instancia Renan alude a la aparición de un tipo de sentimiento en un número determinado de individuos que se identifican como semejantes, hecho que les permite pensarse a partir de coordenadas trazadas desde la definición de intereses comunes. Por otro lado, el decaimiento del poderío imperial, característico de los primeros años de conquista, propicia la precisión del trazo ideológico de esta corriente política y de pensamiento. No en vano, en España se libraba una guerra dinástica que desgastó la eficacia de sus mecanismos administrativos y comerciales de control, sobre todo en los territorios situados más allá de los mares. Así, mientras en la península se libraba la batalla que supondría el ocaso de los Austrias, se inicia un período de transición gubernamental. Los tiempos del reinado de los reyes católicos quedaban lejos, como también el “esplendor” del comercio marítimo establecido durante su política, puesto que, efectivamente, este tipo de vínculos se habían visto notablemente mermados a causa de la incapacidad, por parte de la administración del reino, de mantener el pacto establecido con las zonas periféricas. De este modo, se abre una brecha en la política y la economía imperial; paralelamente, se precisa la definición que otorga identidad propia a los “criollos”. Sáenz de Santamaría describe esta época como “tiempos oficialmente considerados de ‘decadencia’ en que la presencia española se hace más borrosa; en que las extensas y recortadas costas del Mar Caribe bullen de piratas, corsarios y bucaneros de las más dispares procedencias; en que el comercio decae sin que por ello muera” (1969: 7). El pistoletazo de salida para el inicio de un debate en las regiones de la periferia estaba dado: la forma de gobierno y gestión económica del sistema político tradicional empezaba a entenderse como una forma entre otras y, por lo tanto, susceptible de ser cuestionada.

Esta situación que propiciaba el establecimiento de un cambio parcial en el poder se vio acicateada, como se ha mencionado con anterioridad, por la visible incapacidad de renovación por parte de la corona. A su vez, el panorama descrito brevemente proporcionó la oportunidad a los “criollos” de tomar partido activo en la escena política mediante la definición, proclamación y establecimiento de un proyecto de gobierno alternativo, en concordancia con unos intereses que estaban muy lejos de haberse visto satisfechos por la política metropolitana durante los últimos tiempos.

La “utopía” criolla de Matías de Córdova

El interés por estudiar la dinámica del proceso independentista en Chiapas radica en el interés por contribuir a la comprensión de la evolución, el desarrollo y la sofisticación de los mecanismos coercitivos establecidos durante el asentamiento invasor, porque, tal y como sostiene Brockman: “la cuestión del patriotismo *criollo* debe tratarse en cualquier historia de finales de la época colonial” (2012: 166). Por otro lado, es necesario señalar que, si bien es cierto que el proceso de independencia aparece como una constante durante el siglo XVIII a lo largo y ancho de América Latina, también lo es que se experimentó de distintas formas, frecuencias y matices en diferentes regiones debido a las particularidades políticas y a las contradicciones sociales propias de cada enclave en cuestión. Por este motivo, a pesar de las semejanzas estructurales que se pueden localizar en el continente americano, es necesario señalar el carácter singular de cada uno de los procesos de independencia que se localizan en este territorio. La constatación de este hecho contribuye a que se conciba la evolución de estos procesos a partir de su discontinuidad y de su heterogeneidad. Por lo tanto, la comprensión de los mismos compete a la realización de un estudio regional específico que dé cuenta de las diferentes sinergias y contradicciones que actuaron como impulso motriz para el desarrollo de los posteriores acontecimientos en cada caso. Por esta razón se considera del todo acertada la posición de Beneyto, según la cual “la ruptura del vínculo de dependencia entre España e Hispanoamérica no se produce con unilateralidad ni sobre la sola base de causas mecánicas inmediatas” (1955: 149).

Por su parte, el movimiento independentista en Chiapas fue propiciado por la definición del sentimiento nacionalista entre las élites pertenecientes a la iglesia y culminó con el advenimiento de una serie de acontecimientos históricos cuya resolución se localizó en la proclama de independencia de los dos núcleos administrativos a los que este territorio se había visto sometido durante centurias

debido a la posición estratégica —geográficamente entre dos núcleos de poder— de la capital administrativa de esta provincia. En relación con la explicación de esta serie de acontecimientos, Jan de Vos explica en profundidad este proceso ideológico y político en un artículo publicado en 1988, a partir de una analogía con un concierto para piano y cuerdas. De este modo, el conocido historiador localiza los factores históricos que generan este proceso, prescindiendo, por otro lado, de explicar el caldo de cultivo ideológico que contribuyó a la gestación del mismo. A este respecto, se contempla la necesidad de entender tanto el carácter como el significado de las ideas que otorgaran forma y verosimilitud a las inquietudes comunes de sus habitantes y, asimismo, generaran las posteriores vicisitudes históricas. En última instancia, lo que se pretende es iniciar un análisis acerca del sentido de los hechos que marcan el decurso del subsiguiente devenir temporal. De este modo, el germen de este tipo de ideología se encuentra en el artículo de Fray Matías de Córdova “El problema del indio”.

Este escrito breve, pero no por ello menos relevante desde el punto de vista filosófico debido a las razones mencionadas, salió a la luz por vez primera en 1797 en la *Gazeta de Guatemala*. Esta publicación periódica fue difusora de un tipo de conocimiento particular, a saber, el que constituye la materialización de las inquietudes de una clase social —la criolla—, así como el producto concreto de su firme decisión de alcanzar la autonomía intelectual, política y social. De esta manera, en ella se dieron cita trabajos sobre naturalismo, pedagogía, economía o política realizados por los eruditos de la época. Por esta razón Brockman no yerra cuando señala que “Centroamérica estaba lejos de ser una colonia remota totalmente dependiente de España en asuntos científicos. Guatemala tenía una vida intelectual autónoma y activa” (2012: 169). En la misma dirección, Martínez Peláez apunta en *La patria del criollo* (1979) que los planes de estudio oficiales estaban muy lejos de corresponder con la actividad cognoscitiva, teórica y práctica de la élite que habitaba en este enclave. De esta suerte, y retornando al análisis del artículo objeto de estudio, se constata que el título anticipa la temática sobre la que versará. El autor lanza una propuesta política que consiste en un proyecto centrado en sus propios deseos de reestructuración radical de la sociedad, a partir de un ángulo de visión concreto sobre la población indígena.

Para el autor, el detonante que establece el inicio de la instauración de sus reformas pasa por la creación de un sentimiento común, a saber, el patriótico. Por este motivo argumenta acerca de la idoneidad de introducir ciertos “privilegios” en el seno del estamento menos favorecido. Consiguientemente, al hilo de la lectura del mismo se observa que, tanto su estructura formal como su contenido, remiten

al *ethos* ilustrado de occidente. Este hecho contribuye a constatar el influjo de este ideario en el tiempo y lugar en que se realiza este escrito. Así, se observa los razonamientos del artículo están dispuestos de manera tal que las conclusiones obtenidas derivan necesariamente de las premisas. Este tipo de cohesión textual remite directamente a la confianza que depositaban los seres humanos de la época en el recién “descubierto” raciocinio. Por otro lado, a partir de la lectura del texto se perciben ciertos rasgos ideológicos que ayudan a entender por qué a Fray Matías se le califica con el adjetivo de “ilustrado”. En relación con esto, es necesario destacar sus notables aportes a la pedagogía, sus esfuerzos por introducir la imprenta en la región y su contribución a la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País. La preocupación principal de esta asociación de hombres “capaces” se situaba alrededor del aislamiento geográfico de Guatemala; esto se debía sortear a partir de un impulso de las letras, las artes y la economía, mediante el establecimiento de mejoras tecnológicas aplicadas. En este sentido, y acerca del talante formal y político de esta agrupación, el historiador Trens señaló la influencia indirecta del gobierno metropolitano en lo concerniente a la consolidación de la estructura administrativa de este tipo de células de la siguiente forma: “con el deseo de impulsar la cultura, las artes manuales, la industria pecuaria y el laboreo de los campos, las Cortes de Cádiz decretaron el 8 de Junio de 1813 el establecimiento de sociedades tendientes a estos fines en las extensas regiones Indias” (1957: 241). Por lo tanto, la observación de Trens conduce a la activación de un debate sobre las relaciones gubernativas que se mantenían después de la proclamación de independencia con respecto del gobierno ultramarino.

Por otro lado, a pesar de la relevancia de esta cuestión desde el punto de vista de la historia política y económica regional, es necesario señalar que los objetivos de este trabajo no trascienden el mero señalamiento, puesto que el objetivo consiste en realizar un breve recorrido por los avatares de la vida pública de Fray Matías para formarnos una idea del temperamento intelectual y la actividad de un hombre que, “durante su estancia en Guatemala, donde hizo sus estudios teológicos, tuvo problemas con sus superiores, a los que consideraba autoritarios y retrógrados” (De Vos, 1988: 40). Pese a los desacuerdos morales durante la etapa formativa de Fray Matías, éste no puede ser considerado como un heterodoxo radical en el seno de la orden dominica. Su mantenimiento de esta posición se corrobora si se tiene en cuenta el fundamento filosófico mediante el que pretende instaurar sus reformas sociales cohesionadoras. A saber, por medio de la paz, sin dudar en afirmar que las almas de todos los hombres son hermanas. Ésta fue la postura que caracterizó la actividad

evangelizadora de los dominicos durante los primeros años de la conquista del Nuevo Mundo. Por esta razón, los esfuerzos realizados en esta dirección se centraron en comprender la lengua nativa, como señala Percheron: “*Dès 1535 les premiers missionnaires dominicains se mirent ainsi à apprendre le quiché*” (1980: 87). Así pues, esta tarea se basaba en el convencimiento de que el dominio de la lengua contribuía a aumentar las probabilidades de éxito en la ardua labor mesiánica que éstos se habían impuesto como prerrogativa principal del deber religioso. De este modo, los dominicos iniciaron una incursión simbólica que arrancó en el siglo XVI, y cuyo destino constituía el “conocimiento” de la alteridad, aunque con una pretensión teleológica claramente delimitada: obtener el triunfo en la batalla ideológica y, a partir de ésta, alcanzar la hegemonía política y económica en los vastos territorios ultramarinos. Así pues, para alcanzar su cometido —llevar el reino de Dios incluso a los lugares más remotos— se utilizaron técnicas “pacíficas” de catequización. Uno de los recursos más conocidos y eficaces a este respecto lo constituye el catecismo de Rabinal en Quiché, en el que se explicaba la palabra divina en lengua indígena y de manera sencilla. Los fundamentos filosóficos de esta postura, que a su vez condicionaban la forma de proceder en la ardua tarea de conversión de los “infieles”, se basaban en la creencia relacionada con la bonhomía “natural” de los nativos. Este tipo de ideología para abordar la manera más adecuada de someter al “otro”, permanece en la propuesta política que ofrece Fray Matías en el artículo objeto de estudio, donde clama a la virtud de las conciencias cristianas y se afana en avivar la llama de la compasión hacia los seres menesterosos mediante su mensaje, creencia que lo conduce a afirmar:

Yo siempre he estado persuadido de que no destruye los sentimientos de la naturaleza su autor mismo: que el autor de la naturaleza es el autor del Evangelio: que el precepto de amar al prójimo es semejante al de amar a Dios, y que los indios, a proporción que son más infelices, tienen más derecho a nuestra caridad (de Córdova, 1988: 121).

Consiguientemente, y en concordancia con lo anterior, uno de los requisitos irremplazables para la consecución exitosa del proyecto que propone Fray Matías consiste en eliminar las barreras sociales existentes entre “todos”, puesto que este tipo de relación redundaba tanto en el ámbito de lo cívico como en el de lo moral y, por consiguiente, se decanta en favor del bien común. Por lo tanto, desde este punto de vista, el beneficio que aquellos “más necesitados” obtienen deviene en notable

y valiosa consideración. Así pues, la realización efectiva de estos planteamientos pasa por la necesidad tanto de “calzar y vestir a los indios y mulatos a la española”, como de sustituir las lenguas indígenas por el castellano. Es decir, la aculturación total de los indios y mulatos.

En este sentido, y en lo que concierne a la primera prerrogativa, Fray Matías declaró en su escrito que: “todos los pueblos, dice un autor, que andan desnudos, son ladrones incendiarios homicidas y antropófagos” (de Córdova, 1988: 112). De este modo, conectaba directamente la ausencia de indumentaria occidental con la barbarie. A este respecto, resulta ineludible llamar la atención acerca del punto de referencia que utiliza Fray Matías para distinguir lo civilizado de lo que no lo es, así como del estatuto de objetividad de su fundamento argumentativo. En esta dirección, estamos de acuerdo con Lafaye cuando apunta: “a fin de cuentas ¿dónde estaban los verdaderos bárbaros? A riesgo de decepcionar a todo el mundo, respondemos decididamente: aquí y allá. Los rasgos de barbarie y refinamiento de unos y otros no coincidían; tal fue la causa del más profundo malentendido de la conquista” (1980: 179).

Por lo tanto, y al hilo de las anteriores consideraciones, según el pensamiento de Fray Matías, los beneficios de la acción política propuesta culminaban en una regeneración de la sociedad, en la medida en que se introducirían mejoras generales de carácter económico y social. Esta creencia constituye el fundamento de su postura: “Esta gente derrotada es la que hace muertes, hurtos y demás excesos. ¿Qué hombres aseados se encuentran en las chicherías? ¿Qué mujeres decentes son las que se abandonan? Miremos con reflexión las cárceles de hombres y mujeres: A ver, ¿cuántos malhechores hay calzados?” (de Córdova, 1988: 114). De esta manera, de nuevo se vincula en el escrito la desnudez con la total ausencia de virtud. Así, y en concordancia con su manera de organizar la sustantividad, profundiza aún más en este asunto cuando asevera que “nosotros hacemos concepto de los hombres por su figura [...] por lo cual un hombre cuerdo debe considerar sus vestidos como que componen parte de su ser” (de Córdova, 1988: 113). De este modo, es necesario destacar nuevamente el marcado sesgo etnocéntrico a partir del que Fray Matías define la concepción de humanidad idónea sobre la que deberían pivotar los ejes de su proyecto social. De este modo se pone de manifiesto la manera en que las relaciones sociales basadas en la inequidad permanecen en su suerte de utopía criolla, característica que viene reforzada en el texto por las aclaraciones que ofrece el autor acerca del tipo de relaciones sociales que se establecen a partir de la implantación del tipo de organización social que propone. A saber, la servidumbre no desaparece, sino que se sofisticada. En el artículo expone esta idea de la siguiente manera:

¿Quiénes nos sirven? Preguntan, es decir, que ahora tenemos quien nos sirva, y entonces no tendremos. Es preciso tener paciencia en estas objeciones y las que siguen. Nos servirán todos los que tengan necesidad de nosotros y de nuestro comercio, es decir, todos estarán en disposición de servirnos. Habrá donde escoger criados fieles y honrados, y no nos veremos en la precisión de admitir a un pícaro, porque no hay otro más que él (de Córdova, 1988: 20).

El significado del anterior planteamiento es tan simple como ilustrativo en lo concerniente a la migración efectiva de poder. No en vano, desde tiempos inmemoriales, las decisiones de las élites promueven los cambios sociales y determinan las vicisitudes existenciales de la mayoría de las personas. Por este motivo, Fray Matías interpela a la influencia de las autoridades con el objetivo de obtener la exitosa resolución de su propuesta. El dominico está convencido de que “los curas y los alcaldes mayores, al paso que tienen un influjo grande sobre los indios, son los que pueden llevar a la extremidad este gran pensamiento” (de Córdova, 1988: 118). De este modo, se observa la forma en que la desigualdad social aparece como una constante a través de los tiempos y los espacios de la mayoría de las sociedades configuradas a partir del pensamiento occidental, bien en forma de esclavitud de hecho o encubierta. De cualquier modo, es habitual que durante el ejercicio de poder que supone el establecimiento de un gobierno definido a partir de estos parámetros, se tienda a poner a ciertos seres humanos a merced de otros, y la mayoría de las veces bajo el amparo de la ley. En este caso particular, la pretensión de Fray Matías consistía en convencer a las partes que componen el contrato social sobre la pertinencia de la implantación de sus medidas, a unos garantizándoles sus privilegios; a otros, sobre cuyas espaldas recaía el mayor peso de las mismas, a partir de del convencimiento de que la aculturación constituía la opción más sensata por contribuir a la realización del bien común.

Una nación construida a nuestra imagen y semejanza

Como se ha puesto de manifiesto con anterioridad, el resorte fundador del proyecto político de Fray Matías arranca de una profunda disconformidad con el *status quo*. En este sentido, el sentimiento nacionalista aparece en el texto de forma indirecta, además de que todas las ideas que en éste se expresan muestran de la misma manera un profundo amor a la sociedad a la que pertenece, cuya traducción deviene en denuncia política y afán renovador. Por otro lado, la naturaleza de su “utopía” también evidencia la consideración en que tenía Fray Matías a la región:

un lugar con cualidades y potencialidades propias, susceptibles de ser explotadas en favor de la totalidad de sus ciudadanos y, por lo tanto, alejado de definirse como la dependencia de un reino remoto y desconocido. De esta suerte, al hilo de la lectura del artículo objeto de estudio, el erudito chiapaneco despliega la lógica de su argumento racional con el objetivo de demostrar la veracidad de sus proposiciones, producto de la verosimilitud y viabilidad de sus planteamientos. En las primeras líneas apela a la felicidad de los hombres y formula una propuesta para la consecución de la misma. Así, sostiene que dicha infelicidad proviene de la falta de satisfacción de sus necesidades naturales por parte de la sociedad a la que pertenecen. Por consiguiente, y dada la insuficiencia del hombre en soledad para resarcir la totalidad las mismas, éste necesita asociarse. En este sentido, la manifestación ideológica del sentimiento nacionalista aparece en forma de apelación a la necesidad de aunar los intereses sociales con el objetivo de optimizar el desarrollo efectivo de la economía, puesto que la activación de los engranajes de la misma es competencia directa de todos, al resolverse en favor del beneficio general. En este sentido,

la nacionalización del estado ha exigido una compactación de ese conjunto, identificándolo con una nacionalidad dominante en él, lo que podemos llamar un proceso de “etnogénesis”, y elevando a los que formaban parte de él, de la categoría de súbditos a la de ciudadanos, iguales en derechos ante la ley, al menos en teoría, aunque durante mucho tiempo, con derechos muy distintos en función sobre todo de su fortuna (Fontana, 1998: 5).

La localización y correcta comprensión de este rasgo ideológico es fundamental para el entendimiento de la forma de proceder a la hora de crear una nación, porque a partir de esta situación se generan condiciones que activan los engranajes de la economía nacional mediante un sentimiento común. Renan describe este tipo de sentimiento y sus efectos de la forma siguiente:

[...] la comunidad de intereses es, con seguridad, un lazo poderoso entre los *hombres*. ¿Basta ello, sin embargo, para hacer una nación? No lo creo. La comunidad de intereses produce tratados de comercio. Hay en la nacionalidad un lado sentimental. Ella es alma y cuerpo a la vez (Renán, 1882: 9).

Lo expuesto en las líneas anteriores explica las influencias entre asociación, sentimiento de pertenencia y activación económica en lo relativo al proceso

que conlleva la formación de la nacionalidad, razón por la cual Fray Matías está convencido de que, si se logran activar y poner en funcionamiento los mencionados engranajes, se asistirá a una reconfiguración esencial y constitutiva de la sociedad. En definitiva, la pretensión del dominico estriba en imponer el convencimiento general de la pertinencia de unirse a partir de una serie de ideas que otorgan cohesión social, en términos identitarios, tales como la capacidad de vislumbrar una misma historia y horizonte. Sin duda alguna, Matías de Córdova no ignoraba que

una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que no forman sino una, a decir verdad, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en el presente. [...] *El hombre*, señores, no se improvisa. La nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de desvelos (Renan, 1882: 10).

Para Fray Matías, las coordenadas que trazan el camino hacia el deseable porvenir que él propone pasan por el propósito de “vestir y calzar a los indios y mulatos a la española”, como se ha señalado con anterioridad. Por otro lado, en concordancia con este argumento mantiene: “yo no sé que haya otra cosa de más importancia que el mayor interés de la naturaleza: ¿y qué cosa habrá igual a lo que debemos reputar origen de los bienes civiles y morales? Nuestro comercio, nuestra agricultura y todas las artes claman en favor de esta verdad” (de Córdova, 1988: 115). En última instancia, se alude a la exigencia de zonificar la productividad como prerequisite irremplazable para el desenvolvimiento de una sociedad armónica. Las consecuencias económicas que se derivan de la implantación de esta forma de distribución de los recursos suponen el desarrollo y el progreso de la industria —textil— y la regeneración del mercado, como expone en su artículo. El objetivo de esta estrategia económica consiste en distribuir los bienes de un modo racional, a partir del concierto de todos los engranajes que participan en el funcionamiento tanto de la vida económica, como social. Dicha coincidencia de impulsos e intereses se establece a partir de un pacto cuya resolución aporta beneficios —entendidos en términos económicos— extensibles al conjunto de la sociedad, al introducir “mejoras” sobre la vida de los individuos generadores de la fuerza motriz de la economía. De esta suerte, y a partir de las ideas que se exponen en el texto objeto de estudio, se observa cómo esta forma de concebir la organización económica está muy alejada del caduco feudalismo, así como de las relaciones sociales que este tipo de organización determinaba. De este modo, los corrobora en su artículo: “Las ventajas que traerá al Estado y a los indios y

ladinos, el uso de la cama, casa y demás muebles de necesidad y comodidad, son las mismas que antes se dijeron” (de Córdova, 1991: 119).

Sin embargo, todavía existe un inconveniente que dificulta la consecución efectiva de la “utopía” criolla que propone el dominico: la variedad idiomática proveniente de la multiculturalidad propia de la región. De esta suerte, mantiene que “la diversidad en los idiomas es un fuerte muro entre ellos y nosotros, tan pernicioso que desune el vínculo de sociedad” (de Córdova, 1988: 117). En última instancia, el proyecto de nación que propone corresponde con una idea unificadora cuyo tributo para su realización efectiva supone la aculturación de los indios y mulatos. De este modo, Renan constata, a partir de una definición propia de nación, que, a todo proyecto gubernativo cuyos esfuerzos se centren en la creación de un artificio político, ideológico y geográfico denominado “nación”, es inherente esta forma de proceder, porque

[...] la *esencia* de una nación consiste en que todos los individuos tengan muchas cosas en común, y también que todos hayan olvidado muchas cosas. Ningún ciudadano francés sabe qué es burgundio, alano, taifalo, visigodo; todo ciudadano francés debe haber olvidado la noche de San Bartolomé, las matanzas del mediodía en el S.XIII (de Córdova, 1882: 4).

Así, se observa la forma en que el “criollo” pretendía formar una nación a su imagen y semejanza a partir de la artificiosa concepción que tenía de sí mismo. De esta suerte, el rudimentario y anacrónico feudalismo daría paso a las glorias nacionales. Posteriormente “para reforzar la nueva identidad se inventaron los himnos nacionales, las banderas (que hasta entonces tenían un uso exclusivamente militar, sobre todo naval) y toda la retórica del patriotismo” (Fontana, 1998: 5). Por esta razón, Fray Matías clama a los esfuerzos de la totalidad del pueblo y reconoce el sacrificio que supone la implantación de su proyecto para “algunos”, con el objetivo de hacer posible su proyecto político mediante el esfuerzo común, aunque la mayor parte de esta responsabilidad recayese sobre el segmento social menos favorecido, pero no por ello incapaz de discernir y valorar, puesto que Fray Matías estaba convencido que “estos sujetos, como sensibles al honor, capaces de las verdades expresadas, amantes de la patria y que tienen respeto a la posteridad, se sacrifiquen en favor de esta empresa que ha de hacer nuestro crédito en la edad venidera” (1988: 21).

De este modo, el paulatino establecimiento de la certeza de las ideas expuestas sobre el nacionalismo adquiere consistencia en detrimento del caduco, arbitrario

y excluyente derecho dinástico de la sociedad feudal. No en vano, una vez es desterrado lo esencial y teológico del territorio, queda lo que los seres humanos reclaman para sí: la nación libre y soberana. Sin embargo, en la cima del desarrollo de este proceso independentista, y a través de la perspectiva de este proceso desde la lejanía en el tiempo, se considera pertinente cuestionar la concreción en la práctica de dicha libertad y soberanía; “lo que parece claro, en todo caso, es que los centros de poder tienden a perpetuarse, sea cual fuere el régimen vigente, lo cual puede explicar que los esquemas de organización y dependencia colonial hayan sobrevivido después de la independencia” (Fontana, 1998: 6).

Finalmente, y desde el ángulo de visión que proporcionan las reflexiones realizadas sobre las características ideológicas y gubernativas del proceso de independencia en Chiapas, se observa la forma en que el breve análisis realizado propicia la contemplación de una vertiente oculta, puesto que el acontecimiento colonial aparece como un hecho que se trasciende a sí mismo y permanece a través del devenir de los tiempos como “una gramática social muy vasta que atraviesa la sociabilidad, el espacio público y el espacio privado, la cultura, las mentalidades y las subjetividades” (de Sousa, 2010: 15).

Referencias bibliográficas

- Acosta Sánchez, J. (1992), “Los presupuestos teóricos del nacionalismo y el nuevo ciclo del fenómeno”. En *Revista de Estudios Políticos. Nueva Época*, julio-septiembre, núm. 77, pp. 95-138.
- Beneyto, J. (1955), “Tradición, ideología y sociedad en la institucionalización de la independencia”. En *Revista de Estudios Políticos*, núm. 83, pp. 149-170.
- Brockmann, S. (2012), “Retórica patriótica y redes de información científica en Centroamérica, c.1790-1810”. En *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. XI, pp. 165-184.
- De Córdova, M. (1988), “El problema del indio”. En *Lecturas chiapanecas*. México: Porrúa.
- De Sousa, S. (2010), *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Trilce.
- De Vos, J. (1988), “El sentimiento chiapaneco: cuarteto para piano y cuerdas, opus 1821-1824”. En *Revista ICACH. Nueva Época*, núm. 3, Tuxtla Gutiérrez, pp. 30-50.
- Fontana, J. (1998), “Estado, nación e identidad”. En *Travesía*, núm. 1, segundo semestre de 1998, pp. 5-16.
- Lafaye, J. (1980), *Los conquistadores*. México: Siglo XXI.
- Martínez Peláez, S. (1979), *La patria del criollo*. Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.

- Percheron, N. (1980), *Christianisation et resistance indigene dans le pays quiche a l'epoque coloniale. Rabinal et la vallée moyenne du rio Choxoy. Baja Verapaz- Guatemala*. París: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Renan, Ernest (1882), *¿Qué es una nación?* [s.d.]. Disponible en: <http://www.q=renan+que+es+una+nacion&form=IEI0TR&src=IEI0TR&pc=MAARJS>
- Sáenz de Santamaría, C. (1969), *Estudio preliminar*. En Fuentes y Guzmán, F., *Obras históricas I*. Madrid: Ediciones Altas.
- Trens, M.B. (1980), *Bosquejos históricos de San Cristóbal de las Casas*. México: [s.e].